

deste conducen al gobierno de Ekaterinoslaff, y hacia los cosacos del Don: otro atraviesa por el Norte los inmensos desiertos que se extienden hacia Poltava y los slobodes de la Ukraina; y finalmente el camino por donde nosotros habiamos pasado es el que pone en comunicacion esas lejanas comarcas con los paises occidentales de Europa por Kherson, Nikolaieff y Odesa.

Desde la meseta de la ciudad se baja rápidamente á la orilla en donde hay un puente flotante que describe una ligera curva sobre la rápida corriente del rio. Este puente es largo, y mientras nuestros caballos avanzaban con prudente paso sobre una tablazon movable, nos complaciamos nosotros mirando esa vasta estension de aguas grises, en las cuales se reflejaban las nubes impelidas por el viento. Ese es el Borysthenes de la geografia antigua, cuyo pintoresco nombre indicaba el reino de los vientos impetuosos. Ese hermoso Borysthenes, tantas veces histórico desde el tiempo de los scitas, ha perdido su bello nombre con mucho pesar de la lengua poética; del mismo modo que el Tyras de los griegos ha cedido el lugar al Dniester; el Hispanis al Bug, y el armonioso Tanais se ha convertido en Don. Los griegos, buenos decidores si los ha habido en el mundo, y poetas hasta en las mas senci-

llas palabras de esa lengua inventada por Homero, no podian imaginar que toda esa sábia armonía de que tanto se envanecieron, fuese en algun tiempo sufocada por el tosco idioma del Norte.

Volvamos á nuestro lugar y á las inundadas márgenes del Dnieper. Anduvimos mucho tiempo remontando su orilla izquierda por un terreno movidizo y cubierto de agua; y al llegar á la parada inmediata á Berislaff volvimos de repente hacia el Sur para encaminarnos en línea recta á Perecop, y al angosto istmo de la Táurida.

Al fin de ese monótono camino, cuyo fastidio hubimos de soportar porque no nos fué posible dormirnos, llegamos el 14 de Setiembre á esa ciudad, ó mas bien, á ese espacioso pueblo, puerto de la Crimea y que se llama Perecop, así como antes de ser la Táurida una provincia rusa tenia el enfático nombre de *Or-Gapy*, puerto real. Semejante título daban los tátaros á la mezquina entrada de un pequeño corte que dividia el istmo y juntaba los dos mares. Cuando se ha pasado el puente atravesando el profundo foso que aun subsiste, se entra en Perecop que consiste en una sola calle, pero tan ancha que pudiera muy bien calificarse de plaza. A derecha é izquierda hay bastantes casas, muy separadas entre sí y que á lo mas tienen un piso

bajo, cubierto con un techo de madera ó de jun-
cos: y no obstante de esta misérrima fisonomía es
el pueblo de importancia notable debida á su po-
sicion ventajosa. En efecto, es la puerta del gobier-
no de la Táurida y el atrincheramiento que cierra
y aísla la península. Su actual nombre, sacado de
una palabra rusa que significa foso abierto entre
dos mares, espresa claramente el papel que desem-
peña en la geografia táurica. Tiene al mismo tiem-
po una aduana importante y una activa direccíon
en donde se regulariza la inmensa esportacion de
sales estraídas de la mar inmediata y de los lagos
de la península; mas todas esas favorables circuns-
tancias en nada disminuyen la melancolía de su ho-
rizonte de páramos salinos, que aun conservan las
señales de una sumersion antigua. Heródoto, Stra-
bon y Plinio han opinado que las edades vetustas
alcanzaron la Táurida separada del grande conti-
nente; y la naturaleza de los terrenos del istmo no
desmiente esta hipótesis. Su nivel es tan bajo que
en el centro del paso, el cual tiene siete verstes de
estension, parece estar uno mas bajo que los dos
mares. El Sivache amenaza al Este y el Mar Ne-
gro al Oeste; y echando una mirada al mapa de la
península, no puede menos de notarse gran dife-
rencia entre el contorno de ese lago y el de este

mar. El lago Pútrido que viene á morir sin fuerza
alguna en las playas bajas, presenta en sus orillas
mil recortaduras estrañas y variadas; mientras que
el Mar Negro, profundo siempre, dibuja de un mo-
do mas decidido los contornos de sus playas.

Habitan en Perecop los empleados del gobierno
y crecido número de judíos, de todo punto aban-
donados á las inmundas delicias de su suciedad na-
tiva. Nos admiraria mucho que ese pueblo fuese un
buen punto sanitario. El viscoso mar que está tan
cerca del pueblo, calentado hasta el fondo de su li-
mo, exhala, segun el parecer de algunos viajeros,
miasmas nocivos á la constitucion atmosférica de
aquellos alrededores; á pesar de lo cual encontra-
mos una opinion contraria en la apreciable obra de
M. Montandon que ya hemos citado; pues este es-
critor señala á Perecop como punto singularmente
saludable, á despecho de todas las prevenciones que
pueda haber en contra. Lo cierto es que ese mar
Pútrido, cuya influencia deletérea no discutiremos,
es para toda esa comarca un grande manantial de
movimiento y de comercio. En esas playas y en las
márgenes de los vecinos lagos se recoge una consi-
derable cantidad de sal, ramo importante para las
rentas del Estado. Este producto, cuya recoleccion
se hace en verano, es trasportado en todas direc-

ciones hasta el mismo centro del imperio, por largas caravanas, que en ningun punto hemos visto mas numerosas, mas cargadas, ni mas pintorescas que en el estrecho istmo de Perecop: vienen á ser las escuadras de cuatro ruedas del páramo. Los tártaros de la Crimea son los únicos que hacen arrastrar los carros por dromedarios, que son aquí de excelente raza; tienen dimensiones grandísimas, y por lo general son dóciles á la voz de su amo. Cítanse, no obstante, algunos casos terribles en que esos animales enfurecidos, han devorado á sus conductores. Ese tren es imponente; los dos vigorosos animales marchan con paso lento é igual, arrastrando sin esfuerzo el pesado madgiar del tártaro. Ese carruaje de cuatro ruedas, cuyos lados forma un simple cañizo, está cubierto por un grueso fieltro de pelo de camello. La severa y primitiva forma de semejante carro da sospechas de su antigüedad remota, y de que tal vez procede de los scitas nómadas que vivian en ellos, segun nos dice Horacio; casas errantes *quorum plaustra vagas rite trahunt domos*. Eso mismo sucede con los nogais, que en su vida vagabunda prefieren el toldo del madgiar al sólido techo de una casa.

Desde Perecop sigue el camino hácia el Mediodía y se encuentra luego el considerable pueblo de

Armianskoi-Bazar, cuyo nombre indica que es un mercado en que viven armenios. En este industrioso depósito, cuya incontestable utilidad debe hacerlo muy productivo, se encuentran todos los objetos útiles á los conductores que vienen á buscar sal, y todos los utensilios que pueden convenir á la carretería. Pasado el pueblo, otra vez se encuentra el páramo, y se pregunta uno en dónde se ha refugiado esa Táurida tan pintoresca, de la cual no se puede hablar sin que por fuerza vengan á mezclarse en la frase laudatoria las alusiones á la agreste Helvecia y á la hermosa Italia. La parte de la península, célebre por sus bellezas naturales, está relegada muy lejos en las dos vertientes de su rica y pintoresca orladura de las montañas. La del Norte, mas suave, tiene ya muchos sitios deliciosos; pero la del Mediodía, que es mas escarpada, reúne en su espacio estrechamente cerrado por el mar, todas las bellezas que distinguen los mas ricos y lindos paisajes. Sin participar de la opinion, algo satírica de un viajero inglés, que compara la Crimea á una capa desplegada, y su encantador jardin meridional al estrecho galon de oro que la circuye, diremos que si es angosta la parte de la riquezas que el Criador ha señalado á esta península, es por lo menos completa.

Dijérase que á propósito ha colocado en el extremo de esas interminables llanuras aquella arroba-dora cadena de rocas y verdura, cual para mostrar, una vez siquiera, á los pueblos que van allá desde regiones lejanas, bosques, aguas saltadoras, y esa viciosa mansion de montañas. Acá, la tierra; allá arriba, el cielo.

Así es, que hasta los alrededores de Simpheropol ó hasta los dos tercios de la longitud meridional de la Crimea, la llanura es como antes, y más plana todavía si cabe serlo, atravesada por interminables caravanas, interrumpida por escasísimos pueblos, y cuajada más de lo que hasta entonces habíamos visto, de numerosos Kurghans, cuya ordenada colocacion no permite dudar que fueron combinados para un sistema de correspondencia. Véanse, en efecto, series que comprenden desde cuatro hasta siete de esos túmuli, cada una de los cuales está alineada en su direccion particular. Ignoramos si los hábiles ingenieros que han levantado el reciente mapa de Rusia, llamado mapa del Estado mayor, trabajo escelente y digno de un distinguido cuerpo de oficiales, han tenido conocimiento de todos esos Kurghans, que mas de una vez pudieron auxiliar su triangulacion. Indudablemente seria objeto curioso y digno de estudio, un mapa

especial en que figurasen en su puesto y en su caprichoso ordenamiento esas innumerables eminencias que se encuentran desde las llanuras del Don hasta esos lugares vecinos de la Táurida, y que desde allí corren mas separados entre sí y cual centinelas perdidos por las márgenes del Danubio, los confines de la Polonia y el Norte de la Rusia. Ya que esos túmuli sean únicamente sepulcros, ya que hayan servido en la fabulosa antigüedad que nos lo ha legado, para algun uso desconocido, no es menos positiva y apreciada su utilidad en el páramo de la Crimea. Los guardianes de ganado que quieren reunir los caballos ó los dromedarios esparrados, se colocan en una de esas cumbres para dominar la llanura; y en nuestros tiempos ha sacado gran partido de esos vetustos observatorios, la línea telegráfica que atraviesa la península.

Nos acercábamos al término de nuestro camino solitario: á lo lejos descubrimos enfrente de nosotros las montañas meridionales, y reconocimos ya los contornos observados en otros dias. En nuestra marcha no interrumpida habíamos dejado atrás cuantos viajeros encontramos; y si alguna vez sufríamos la lentitud de las paradas, contra la cual nadie se queja, y que parece su general uso tranquilamente tolerado, es justo confesar que los pos-

tillones movidos por un estímulo que es el mismo en todas las lenguas, nos hacian correr con una velocidad espantosa. A pesar de las precauciones tomadas en todas las casas de postas, cada instante temiamos que se inflamaran las ruedas de nuestro ligero carruaje. Hacia las cinco, los primeros raijletes de verdura nos anunciaron el pequeño valle del Solghir, á pocos momentos atravesábamos el casi enjuto lecho del riachuelo, y por un ancho camino trillado en las inmediatas praderas entramos en las calles de la nueva Sympheropol, hechas al parecer para gigantes y que conducen á una iglesia de arquitectura de grandes pretensiones, bien que de materiales muy livianos. Aquí se nos atravesaron los mismos obstáculos que en Kherson; y al fin encontramos á duras penas una triste posada de un alemán. Presentóse igual cena que en Nicolaieff, sin otra diferencia que hacerse aguardar todavía mas tiempo, y cuando el apetito hubo de darse por satisfecho buscamos el sueño en un estrecho canapé de madera, que en antiguos tiempos tuvo colchoncillo de heno. Es preciso saber que tal es el invariable régimen de las posadas con traidora muestra conocidas con el título de *tractir* en toda la Crimea.

El viernes 3-15 de Setiembre era el dia fijado

para la reunion general de nuestra errante comitiva. Esta cita se dió cuando estábamos fraccionados en Yalta, y el lugar era el puerto de Eupatoria ó Kosloff, en la costa occidental. Este punto nos pareció el mejor para remitir por mar las colecciones hechas, y allí se encontraban desde muchos dias antes nuestros naturalistas. Tomamos, pues, sin retardo el camino de ese puerto, y dejando en la capital de la Táurida nuestro carruaje enteramente desmantelado, adoptamos el telego mas duro todavía. Hay desde Sympheropol á la ciudad adonde nos dirigiamos sesenta y dos verstes, y el camino corre por una altura desnuda que se va elevando hácia los dos tercios de la distancia. En las dos primeras leguas se sigue el camino de Perecóp y despues se toma hácia el Oeste para encontrar una encrucijada indicada por una alta columna que se levantó cuando Catalina II vino á visitar estos paises. De la misma manera que en toda la superficie del imperio se encuentran los postes en que están escritas las distancias, columnas miliarias que se hallan de diez en diez verstes en el camino que recorrió la emperatriz para llegar hasta la costa de la Crimea.

Llevábamos una velocidad indecible y nos sobrevino un accidente ya mencionado y que nos habia

sucedido á nosotros mismos. Habiéndose escapado del eje una rueda, los caballos nos arrastraron largo trecho antes que el postillon, atento á estimular las bestias, quisiese comprender que detrás de él no todo estaba en regla, y que su carruaje corria de lado. En la cumbre de la meseta encontramos el mas triste de todos los villorios, compuesto de chozas de tierra; esos nidos mal amasados cubrian miserables cuevas, y desde ese punto bajamos hácia los lagos salados de Sak, entre los cuales pasa el camino. Estos lagos disfrutan de gran reputacion higiénica, pues se atribuyen los efectos mas saludables á los crasos y arcillosos barros que forman sus márgenes y su fondo. En los dias que median del 15 de Julio al 15 de Agosto se trasladan á ese sitio crecido número de enfermos atacados de reumatismo ó de parálisis locales, y todos los dias saborean una anticipada fruicion de la sepultura, tendiéndose en los fosos entapizados de esa negra arcilla calentada por el sol, y dejando tan solo la cabeza libre de esa inhumacion de la cual se cuentan maravillas. Pero como la miserable vida que los enfermos llevaban en el triste villorio táataro de Sak era capaz de atenuar los felices resultados de ese baño térreo, se ha construido una casa en donde moran los bañistas, cuyas dolencias no les per-

miten ser trasportados. Cuando nosotros pasamos, los dias hermosos comenzaban á ser raros, por lo cual no vimos en los alrededores de Sak sino grandes montones de sal recogida en la estacion que acababa de espirar. Pasados los lagos, el camino se dirige hácia el Norte y á lo largo del mar. El arbabal de Kosloff está compuesto de una multitud de molinos de ocho aspas, entre los cuales vimos algunos cuyo sistema es horizontal y se mueve por medio de diez y seis pérticas verticales que reciben el viento y giran sobre un árbol, punto céntrico del molino, que tiene la forma de una torrecilla redonda. Nos llamó la atencion una hermosa y grande mezquita que de su pasada grandeza no conserva sino un cimborio todavía majestuoso á pesar de su deterioro, que ha alcanzado de lleno á los dos minaretes hoy arruinados. Siguiendo el camino por un malecon que cada dia van haciendo mas angosto los esfuerzos de las olas, nos detuvimos delante de una casa, cuyo rótulo *Posada de Eupatoria*, escrito en caracteres franceses, indicaba con bastante claridad que no tenia competidores. Las personas á quienes buscábamos estaban reunidas en las salas de aquel espacioso edificio; un billar servia de lecho comun; y todos los miembros de la expedicion se colocaban en esa modesta cama que nos

traia á la memoria algunos tristes recuerdos de Valaquia. Encontramos á los compañeros metidos de lleno en los trabajos que les habian preparado sus diarias conquistas. La posada era un verdadero laboratorio, en donde los peces, las aves, las plantas y los minerales sufrían todas las operaciones necesarias para hacerlos útiles á la ciencia. Ese espectáculo admiraba un poco al huésped, griego astuto y que la echó de entendido, pero dejaba pasmados á nuestros visitantes tártaros, quienes á despecho de su carácter impasible, á la vista de aquel caos de cosas creadas no podían menos de menear con gravedad la cabeza, haciendo oír un suave castañeteo de lengua que podia interpretarse por las palabras: *Allah es grande, pero estas gentes son muy extrañas.*

Henos aquí reunidos y preparándonos para deliberar acerca de nuestro nuevo y próximo itinerario.

CAPITULO IV.

KOZLOF. SYMPHEROPOL. KARA-SU-BAZAR.

THEODOSIA.

La ciudad de Kozlof, cual sucede con muchas de la península táurica, es conocida con tres nombres, debidos á la veleidosa historia de ese país. Los tártaros fundadores y segun todas las apariencias únicos poseedores por mucho tiempo de esta plaza marítima, la llaman Guzlov ó Gheuslev; nombre cuya etimología es de difícil hallazgo, porque la geografía oriental tan fecunda en imágenes, falta esta vez á su claridad ordinaria. Despues de la conquista de la emperatriz Catalina, se volvieron, en cuanto fué posible, los nombres históricos á las ciudades que se perpetuaron hasta nuestros días, y aquellas cuyos restos no existen, han querido salvar del olvido, á lo menos su nombre, dándolo á algun pueblo